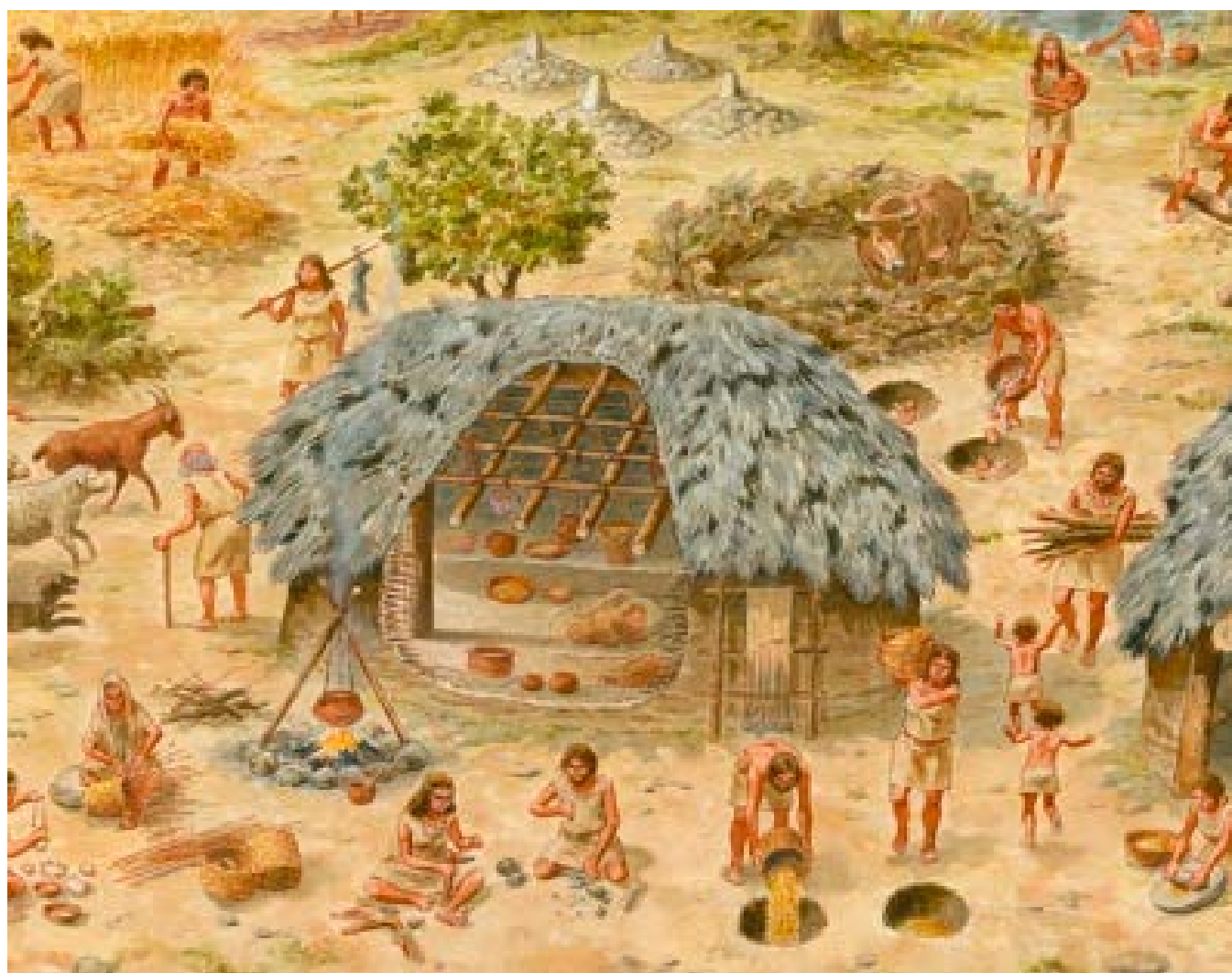


# OTREDAD: EL INICIO DE LA IDENTIDAD A PARTIR DE NUESTRO MÉXICO PREHISPÁNICO.

Brenda Muñoz Ramos.



**TÍTULO DEL TRABAJO:**

**OTREDAD: EL INICIO DE LA  
IDENTIDAD A PARTIR DE  
NUESTRO MÉXICO  
PREHISPÁNICO.**

---

**AUTOR:**

Brenda Muñoz Ramos.

**AFILIACIÓN INSTITUCIONAL:**

IEU Lic. Historia.

**CORREO ELECTRÓNICO:**

cortazarf@hotmail.es

## Resumen.

*El presente documento intento recuperar información importante de este imprescindible periodo prehispánico. Presenta las principales características de la herencia Azteca, como la evidencia de ciudades planificadas, la gastronomía, y las tradiciones mexicanas que se conservan de generación en generación, cuya presencia sugiere que este estilo de vida prehispánico pervive en su uso a través del tiempo. La presencia prehispánica apunta a un desarrollo de usanzas en el tiempo. Las representaciones de monumentos posiblemente son con lo que contamos detrás del periodo Azteca del periodo posclásico. El más amplio conocimiento que se tiene viene de la Ciudad de México Tenochtitlán, es gracias a los antiguos Códices como el Boturini o el Códice de la Cruz. Las historias tanto en español como en náhuatl derivan tanto de un lado como del otro de una herencia continua. Conocer la historia de los Aztecas es conocernos y conocer nuestra historia con otras voces compartiendo el mismo territorio.*

## Abstract.

*In this text I recovered substantial data on this impressive pre-Hispanic period. This report presents the main characteristics of Azteca heritage, such a evidence for urban planning, gastronomy, and Mexicans traditions beliefs from generation to generation. The continual presence of these pre-Hispanic, lifestyle suggests the development of a tradition trough time. The largest number of monuments bearing representations with possible, probable, or virtually certain historical referents belong to the late postclassic or Aztec period. The best knowledge (citing only those with a substantial pre-Hispanic portion) are members of a famous group from Mexico Tenochtitlan or communities in it is direct aspect: Códices Boturini and Códice en Cruz that I refer in this text. Some of the most important textual histories, both Spanish and Nahuatl, obviously derive more or less directly from these continuous heritages. Turning to the Nahuatl sources much of that extraordinarily meaty text of many independent histories is derived from various aspects from different communities. A considerable Nahuatl terminology appears to have developed for the different type of oral transmissions with historical content. Concentrating just on the substantives, the most generic terms were this like tlatolli. Oral traditions might also have occasionally included fairly extensive for example in Mexican food tradition, the history belong with their: special tasty, and fresh flavor, spicy, sweet, characteristic style. I try to explain the history belong our Mexican identity. Know the life that Azteca lived it is at the same time to live our history with others voices but in the same territory. The most important is think about the generations. Think about the Azteca legacy to the present generation.*



### **Palabras clave:**

---

**Azteca, tradición,  
identidad mexicana,  
otredad**

# OTREDAD: EL INICIO DE LA IDENTIDAD A PARTIR DE NUESTRO MÉXICO PREHISPÁNICO.



El pasado no puede “amputarse” ya que es parte intrínseca de la realidad social del individuo; se puede ignorar, pero no se puede corregir; se puede olvidar, pero no se puede transformar. En cambio, sí se puede corregir el presente: conociendo y asumiendo el pasado. (Jaimes, 2001, p. 270)

Este pequeño fragmento es la antesala de un trabajo que más que ser un texto académico se convirtió en la medida de su construcción en una identificación con mi ser mexicana. Las aportaciones que hicieron los Aztecas a la sociedad actual resultan innumerables. Se pueden hacer mención desde las más tangibles como nuestra gastronomía mexicana, con sus sabores, olores y colores, y otras las intangibles, pero presentes en nuestro imaginario colectivo y en nuestro ser mexicano. La estructura del presente ensayo la desarrollo a partir de tres ejes temáticos, en los cuales intento generar asociaciones para abordar diferentes temas de relevancia. En primer lugar, la organización social, política y religiosa, de ahí asocio el comercio derivado de esta organización social y la comida fruto del intercambio, también entre productos y los espacios en los que se llevaban a cabo estas actividades (arquitectura) y finalmente el tercer eje temático es la educación, la lengua y los estudios de la astronomía y matemáticas.

A lo largo de toda la República Mexicana nos encontramos con nombres de calles en náhuatl como Iztaccíhuatl, estaciones del metro en la Ciudad de México como Pantitlán o Popotla, jardines con estatuas de Nezahual-

cóyotl, Moctezuma, colonias como Tlatelolco, que nos remiten a nuestro pasado prehispánico. Pero fuera de estas formas cotidianas ¿cuáles son las principales aportaciones que nos dejaron los aztecas?

En el momento de la conquista española los aztecas tenían una sociedad que había alcanzado el nivel de Estado, es decir, estaban estratificados socialmente y tenían un poder centralizado contaban con instituciones características del nivel estatal, como leyes, impuestos, una compleja organización administrativa, un poder tipo policial y un ejército. (Montellano, 2003, p.22)

Hoy en día vivimos bajo estas estructuras que en época de los aztecas (periodo posclásico) ya se aplicaban como formas de convivencia social. Un Huey Tlatoani fungía como autoridad suprema de la sociedad azteca, y ya que para el desarrollo que alcanzaron, como civilización era necesario un liderazgo ingenioso, además de ser apoyado por bases sociales bien organizadas.

Gutiérrez menciona que: la organización del altépetl reflejaba la existencia y reproducción de la micro etnicidad, pues cada altépetl o subunidad autónoma era una entidad soberana con sus símbolos étnicos propios (es decir, un templo y un mercado). (Gutiérrez, 2012, p.12)

Cada altépetl nos recuerda nuestras divisiones políticas actuales, nuestros estados con sus símbolos étnicos propios como son los escudos de cada estado, incluso sus himnos regionales. La visión azteca de la división territorial, social y política dentro de su vasto imperio nos da cuenta de la visión y planificación de su sociedad.

Retomo de nuevo a Gutiérrez para referirme a la noción de pueblo: Pueblo, la palabra que quiere decir tanto “asentamiento” como “personas” (sin importar el tamaño del grupo) se convirtió en el vocablo dominante para el altépetl antiguo y para las personas nativas, tal como permanece hasta la actualidad. (Gutiérrez, 2012, p15)

¿Cómo nos tocan estos aportes en nuestra cotidianidad? Habito en el municipio de Huitzilac Morelos palabra en Náhuatl para designar lugar de los colibrés, y las tierras de este municipio son ejidales, fueron heredadas durante la revolución mexicana, pero su pasado es más lejano.

Redfiel anota que: el calpulli asignaba a las familias pequeñas parcelas dentro de la propiedad del calpulli: esos campos asignados (tlalmilli) eran cultivados por los residentes y el derecho de ocupación y cultivo era hereditario. Así las tierras comunales del pueblo prehispánico o altepetlalli sobreviven en muchos pueblos mexicanos con el nombre de “ejidos”. (Refiel,1982, p. 86)

En mi comunidad las tierras se pueden vender, pero los únicos propietarios de la tierra son los originarios del pueblo de Huitzilac, la venta no es otra cosa que el permiso para vivir en sus tierras, por eso no puede haber escrituras en terrenos ejidales y las decisiones de la comunidad la toman entre los ejidatarios.

Así pues, la organización social y política azteca tiene fuerte lazos con lo religioso y lo sagrado y viceversa. Montellano nos comenta:

En el ámbito de la ideología, el catolicismo se prestaba también al sincretismo con la religión azteca. La multiplicidad de santos cristianos se adecuaba muy bien al panteón azteca. La idea de

que cada ciudad o pueblo tenía un santo patrono que la cuidaba era congruente con el calpulteotl mesoamericano, deidad íntimamente relacionada con una entidad sociopolítica. También las deidades aztecas eran especialistas en enfermedades y patronas de ciertas profesiones, como Xipe Totec, de los alfareros. (Montellano, 2003, p.28)

El pueblo mexicano es profundamente religioso, desde sus orígenes prehispánicos, las peregrinaciones y culto que se tiene por la virgen de Guadalupe sólo son un ejemplo de esa religiosidad, muy marcada en nuestra sociedad en cuanto a sus hábitos y costumbres como llena de simbolismo y tradiciones.

Montellano se refiere a Sahagún de la siguiente manera:

Sahagún señaló que el cerro del Tepecac (Tepeyac en la actualidad) donde se adoraba a la virgen de Guadalupe, había estado dedicado antes a la diosa Tonantzin, madre de los dioses y señaló la similitud de la asociación y la práctica indígena de usar el nombre Tonantzin “Nuestra Madre” para la virgen. (Montellano, 2003, p.29)



**Fuente de la imagen:** <http://almomento.mx/ondas-culturales-la-virgen-de-guadalupe-o-tonantzin/>



De igual forma los mitos y las leyendas van de la mano de lo sagrado y lo místico. El pueblo mexicano está lleno de estas narraciones que llegaron de manera oral y que se han ido transformando en narrativa y dentro del imaginario colectivo de la nación mexicana.

Montellano también da cuenta de esto al mencionar que:

De manera similar, al inicio de la temporada de lluvias se colocan cruces en las cimas de los cerros, exactamente en el mismo lugar en que los aztecas ponían imágenes de los tepictoton, los enanos ayudantes del dios de la lluvia, que según se creía, vivía en esos cerros. (Montellano,2003, p 30)

Imaginar tan sólo la majestuosidad de estas y otras representaciones aztecas, nos hace crear un mundo de lo prehispánico como idea histórica, de manera general, pero existieron artistas mexicanos como Diego Rivera que fueron tan influenciados por el pasado prehispánico y que pudieron traducir esa esencia azteca al arte mural.

Es así como, Comisamarento menciona en un artículo que aborda la figura arquetipo femenina en la obra de Diego Rivera que:

Las asociaciones alegóricas hacen referencia particularmente a distintas leyendas de la cosmogonía prehispánica, es un recurso persuasivo característico de la obra mural de Rivera. Resulta interesante señalar, que como acertadamente han destacado los especialistas Antonio Rodríguez y Raquel Tibol, la figura femenina con las mazorcas de maíz en sus manos evoca a la diosa azteca del maíz Chicomecóatl. Una representación de la misma diosa había aparecido ya en un detalle del panel de Rivera ti-

tulado Mecanización del campo, de la Secretaría de Educación Pública, dando inicio así, a la serie de alusiones y de representaciones literales de diosas prehispánicas que a lo largo de su vida utilizaría Rivera para dar forma al arquetipo femenino (Comisarenco, 2010, p.199)



**Fuente de la imagen:** [http://www.scalarchives.com/web/dettaglio\\_immagine\\_adv.asp?numImmagini=131&posizione=10&SC\\_Luogo=Secretaria+de+Educacion+Publica%2C+M](http://www.scalarchives.com/web/dettaglio_immagine_adv.asp?numImmagini=131&posizione=10&SC_Luogo=Secretaria+de+Educacion+Publica%2C+M)

Cuando uno entra en el museo casa Diego Rivera de la Ciudad de México, que literalmente es una pirámide, se encuentra con la gran influencia que para este artista mexicano tuvo el reconocimiento de nuestro pasado prehispánico, así como en la base de motivos que empleaba, como en la gama de colores que utilizaba muy parecida a la de las vasijas y piezas ornamentarias prehispánicas.

Comisarenco añade que: en la mitología prehispánica Cihuacóatl era conocida como la mujer serpiente y uno de los atributos más característicos de Coatlicue era el de “la de falda de serpientes” En la decoración de la Secretaria de Sanidad y Asistencia en la Ciudad de México, Rivera pintó en 1929 salud y vida. (Comisarenco, 2010, p. 201)

No sólo Rivera quedó asombrado con todo lo concerniente a la civilización azteca y prehispánica, cuando Hernán Cortés llegó también fue tocado por la magnificencia de esta cultura. Escofert nos relata al respecto:

Al llegar Hernán Cortés y su ejército al Imperio Azteca, queda asombrado por la gran cultura culinaria que en estas tierras había. Ingredientes como maíz, chile, frijol, jitomate, aguacates, calabazas, chocolate, guajolotes, faisanes, chapulines, jumiles, patos, perdices, gusanos de maguey; también estaban los utensilios y las técnicas como el molcajete, el metate, el molinillo, el comal, y la barbacoa, los mixiotes (técnica que llevó al platillo cocido de esta manera a llamarse igual) y la nixtamalización, técnica predilecta que lleva a productos como la tortilla.

Con técnicas como el asado directo o indirecto donde piedras eran la superficie para colocar los alimentos y la cocción por vapor utilizada para realizar tamales dentro de ollas de barro envueltas en hojas de maíz y plátano, y el método a las brasas, el cual consistía en cocinar la carne dentro de un hoyo de tierra. (Escofert, 2013, p.34)

Es así como llegamos a nuestro segundo eje temático que nos lleva de la mano por las diferentes esferas de la vida de los aztecas y de sus aportaciones a nuestra sociedad actual. La comida y el comer han sido un rito para lo mexicano, la comida ligada a la religión y a la estructura social es como si en todos los actos de una sociedad se generaran bisagras que unen las acciones y los pensamientos, la vivencia con la experiencia, la vida y la muerte también. Los alimentos siempre han tenido un sentido simbólico y para conocerlo hay que adentrarnos en la historia, en la búsqueda de la conciencia de lo propio, que considero es la búsqueda de nuestra propia identidad. Por eso mencionaba desde el inicio de este

ensayo que más allá de su función académica, deja en mí una huella de identidad a través del reconocimiento y conocimiento de lo azteca, muy específicamente para este texto.

Tomaré como ejemplo de este simbolismo un platillo típico que se elabora en muchas regiones de nuestro país. El pozole. Jiménez recupera su origen azteca y dice:

El pozole parece haber sido, durante la época de los aztecas, un plato ceremonial destinado a las festividades religiosas que sólo podía ser ingerido por el emperador o los sacerdotes del más alto rango. Además del maíz, la carne que le daba sustancia a este platillo era la humana, proveniente posiblemente de alguno de los guerreros sacrificados. A la llegada de los españoles, la sustitución de la carne humana por la de cerdo (que aparentemente tiene un sabor similar) parece haber sido la consecuencia lógica del proceso de adaptación a lo hispano.

La razón por la cual el principal ingrediente del pozole, el maíz cacahuazintle, se debe posiblemente al significado del maíz y del color blanco que caracterizaba la cosmovisión del mundo azteca. (Jiménez, 2006, p.2)

Otro de los alimentos que consumían los aztecas en su dieta diaria era el amaranto, al respecto Jiménez comenta:

De hecho, afirma Octavio Paz que el ahora tan popular amaranto fue prohibido por los españoles debido a que los sacerdotes aztecas acostumbraban, comer una figurilla hecha de la combinación de amaranto con la sangre del guerrero sacrificado como parte de la ofrenda a los dioses. Actualmente, la sustitución del

ingrediente por miel de piloncillo no ha modificado su permanencia entre los alimentos mexicanos. (Jiménez, 2006, p. 5)

Todos estos productos y demás ingredientes para preparar exquisitos platillos que aún degustamos, se encontraban en los mercados de la ciudad de Tenochtitlan, los llamados tianguis que hoy en día cobran vida entre las calles de nuestras comunidades, con comerciantes y un sistema ya no de trueque, como en la época azteca, sino de cambio monetario, pero que en esencia se sigue conservando.

Suárez nos transcribe una parte de una carta que escribió Cortés que versa:

La minuciosidad con que describe la actividad que se despliega en el gran mercado de Tlatelolco, excede todo lo esperado en quien se presenta como conquistador. En esa plaza tan grande como dos veces la de la ciudad de Salamanca, hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo: donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan así de mantenimientos como de vituallas (...) hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves... hay calle de herbolarios donde hay todas las raíces y yerbas medicinales que en la tierra se hallan. Cada género de mercadería se vende en su calle, sin que entremetan otra mercadería ninguna, y en esto tienen mucho orden (Cortés H. 1970:68-74) (Suárez: 2001, p. 140)

Una parte muy importante como herencia y aportación a nuestra vida y salud es el conocimiento en herbolaria y medicina que nos dieron los aztecas, hierbas que se vendían en los tianguis y mercados. Cajal dice que:

Un legado del imperio sobre sus prácticas con hierbas es el manuscrito de Badianus manuscrito ilustrado que contiene más de 180 plantas y árboles para tratar dolores. Contribuyeron a la sociedad moderna con la medicina antiespasmódica para tratar espasmos musculares y relajar, que también ayuda al insomnio. Todo a través de una planta a la que se le llamó: flor de pasión. (Cajal, 2017, p.1)

No sólo en el reconocimiento de las plantas y sus beneficios o sus elementos curativos, sino para el reconocimiento de las plantas o productos que podían causar envenenamiento o malestar. Retomo a Montellano para mencionar lo siguiente:

Los aztecas pensaban que los dolores de cabeza se debían a un exceso de sangre en la cabeza y que se curaban si se suprimía ese exceso, y no que los causaba un desequilibrio de frío o calor, concepto galénico. (Montellano, 2003, p43)

Tanto mercados como tianguis se recorrían en las calles de esas ciudades ideadas por arquitecto del posclásico. El espacio donde se realizaban ceremonias, ritos, danzas, juegos de pelota, donde simplemente transcurría la vida de los aztecas también está entrelazado con los elementos que he desarrollado previamente. De igual forma las formas arquitectónicas aztecas son herencia que podemos palpar cuando recorremos por ejemplo el centro histórico de la Ciudad de México, sólo por citar un ejemplo. Cajal menciona:

Legados arquitectónicos. Estructuras de cuatro lados, tan estables como para soportar los terremotos de la zona, tenían escaleras de un lado y en sus cimas, por lo general, se hallaban

santuarios. La Ciudad de México fue construida sobre los restos de Tenochtitlan, lo que la convierte en una de las ciudades activa más antiguas del continente. (Cajal, 2017, p. 1)

Como hilo conductor de este trabajo, hago hincapié en que los elementos que intento describir y que hablan un poco del legado de los aztecas a la sociedad actual están íntimamente asociados, así pues, me voy a referir en esta parte del texto y ya en el eje temático final a los aportes tanto de la arquitectura como de la astronomía.

Vega nos dice que:

Afortunadamente la arqueoastronomía que ha venido desarrollándose en los últimos años, nos ha permitido un nuevo acercamiento de estos conocimientos. Los estudios sistemáticos de los principios de orientación en la arquitectura mesoamericana principalmente son los que han permitido a esta ciencia obtener valiosas conclusiones sobre sus conocimientos astronómicos, contrastándolos con los de la ciencia moderna. Aveni, nos da la pauta para entender cuáles fueron los fenómenos astronómicos que el hombre antiguo pudo descubrir y registrar. Entre ellos, sus observaciones sobre las salidas y puestas del sol lo llevaron a descubrir su lento camino anual a lo largo de la eclíptica “camino heliacal” en forma de espiral y que es este camino diario del sol a través del cielo hay importantes días que marcan los solsticios, los equinoccios y los pasos del sol por el cenit. Así el hombre mesoamericano elaboró un calendario solar de 365 días. (Vega, 1984, p. 22)

En las fuentes se menciona con frecuencia Naucampa los cuatro lugares o los cuatro rumbos, correspondientes al norte, sur, este

y al oeste. Los cuatro rumbos, tal vez se repetían en el supramundo y en el inframundo, aunque además existía una quinta dirección equivalente al eje que baja del cenit o Nepantla Tonatiuh a través del centro de la tierra o Tlalxicco, hasta el centro del inframundo o Tlillan, negrura. Si reconstruyéramos la forma, de acuerdo con nuestro pensamiento en los antiguos mexicanos concibieron los rumbos del universo, utilizaríamos regiones o cuadrantes y para delimitar estos, los 4 puntos solsticiales. (Vega, 1984, p. 33)

Para poder diseñar, y construir estas ciudades, era indispensable tener conocimientos matemáticos, en lo que concierne al desarrollo de esta disciplina por parte de los aztecas un artículo del Reuters menciona:

Los investigadores examinaron cientos de dibujos contenidos en dos manuscritos hechos entre 1540 y 1544, que fueron usados por el pueblo azteca para documentar las propiedades agrícolas en la ciudad de Tepetlaoztoc, cerca de la que hoy es Ciudad de México. María del Carmen Jorge de la Universidad Nacional Autónoma de México, en un estudio editado en la publicación Science comenta:

Ellos usaban las operaciones matemáticas de adición, sustracción, multiplicación y división. Pero como en casi todas las sociedades antiguas, podían hacer todo lo que necesitaban sólo con esas cuatro operaciones. El hecho de que los aztecas calculaban áreas matemáticamente se conoce desde 1980 pero hasta ahora había poca comprensión respecto a como lo hacían. (Reuter, 2008, p.1)



Las matemáticas, los cálculos las operaciones se aprendían en las escuelas, la educación azteca es de suma importancia para su desarrollo y para el gran apogeo de su civilización. La educación es fundamental para el avance de una civilización o cultura. Los aztecas lo sabían bien por ellos tanto hombres como mujeres, niños y jóvenes recibían instrucción. Los aportes a la sociedad actual dentro del marco de la educación tienen que ver con las formas. Existe en la actualidad la educación pública gratuita y la privada en los niveles básicos y superiores, de igual forma bajo otros nombres la educación existía en la época azteca con niveles de especialización. De ahí el resultado de las pirámides, de la poesía, de la música y muchos aportes de esta gran civilización.

Suárez menciona al respecto:

La vertiente comunitaria o institucional o social o pública estaba dada por la incorporación del niño y del joven a los que han sido llamados centros educativos superiores, momento a partir del cual se deberá mucho más a sus maestros que a sus padres. Estos centros eran el Calmécac, centro de formación integral, donde predominan los hijos de nobles: el Telpochcalli o casa de los jóvenes, donde reciben instrucción y preparación militar y también de oficios.

En el sistema educativo de los antiguos mexicanos, una vez que se finalizaba esa primera etapa elemental, se daba paso a lo que actualmente podría ser considerada como la educación superior. Esta se desarrollaba a través de tres centros formativos. El padre jesuita Joseph de Acosta nos dice que fue gran preocupación del pueblo mexicano que los jóvenes “tornasen de memoria” arengas, parlamentos, cantares, etc. A través de la memorización superaban las limitaciones de la escritura.

Primero la memorización. Así aseguraban la transmisión del conocimiento; luego la reiteración de los contenidos; por último, la representación. Los famosos códices, afortunadamente conservados, permiten apreciar las imágenes que demuestran las formas de las que se valían para internalizar el conocimiento. (Suárez, 2001, p.151)

Podemos constatar muchos de los elementos de nuestro sistema actual educativo, con las prácticas aztecas y su estratificación de clases semejante a la actual. No hay clases nobles, pero son asumidas por la clase burguesa para poder pagar instituciones académicas privadas. Educación tanto para hombres como para mujeres. Inevitablemente la educación está ligada a la lengua y aunque abordo de manera general el sentido de la educación azteca, es decir sin tomar en cuenta la educación especial para personas con discapacidad, es imperativo poder el acento en el sentido de la expansión de sus conocimientos a partir de la lengua náhuatl.

Uno de sus aportes tangibles a la sociedad, son todas aquellas palabras que conservamos en nuestros días para nombrar lugares y personas. Pero por otra parte también es importante la reivindicación de la lengua náhuatl en la sociedad actual. Yo vivo en el estado de Morelos donde hay una población importante de nahuahablantes en varios poblados. Es una lengua que se define a partir de la naturaleza y su relación con ella.

Hernández es uno de los estudiosos de este valioso tema y comenta lo siguiente:

Son más de 60 lenguas indígenas las que activamente siguen vivientes, según datos del último censo e información del Instituto

Nacional Indigenista. El florecimiento de las lenguas indígenas que en la actualidad se experimenta, además, se refuerza con el peculiar movimiento literario que día a día viene consolidándose. Gracias a las piezas poéticas, narrativas y dramáticas podemos aproximarnos a la compleja realidad pluriétnica de México. (Hernández, 2002, p.140)

Finalmente me gustaría concluir con una reflexión sobre el ser mexicano desde el reconocimiento de los aportes de los aztecas a nuestra sociedad actual. Me permito citar a Jaimes y este extraordinario fragmento:

La extraña permanencia de Cortés y de la Malinche en la imaginación y en la sensibilidad de los mexicanos actuales revela que son algo más que figuras históricas: son símbolos de un conflicto secreto, que aun no hemos resuelto. El mexicano no quiere ser indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre se vuelve hijo de la nada. El empieza en sí mismo. Los mitos no se encuentran separados de la historia, ellos contribuyen a determinarla y esta es la clave del libro: para salir del “laberinto de la soledad” uno debe de enfrentar los mitos. Lee- mos entonces “se ignora el lugar de la tumba de Cuauhtémoc. El misterio del paradero de sus restos es una nuestras obsesiones. Encontrarlo significa nada menos que volver a nuestro origen, reanudar nuestra filiación, romper la soledad, resucitar”. (El laberinto) (Jaimes, 2001, p. 270)

Así pues, retomo los significados que tienen para nuestra sociedad actual los aportes. Gustosamente me encontré con muchas referencias e investigaciones sobre los aztecas, tristemente la mayoría de ellas ha sido y son

elaboradas por extranjeros, es precisamente lo que quisiera rescatar de este trabajo, que más allá de reconocer la genialidad y el esplendor de la cultura azteca y sus aportaciones, generemos conciencia y reconocimiento propio, a partir de su influencia. Desde los restos del templo mayor en la Ciudad de México, recordando que en cada mercado y tianguis que visitemos hay rasgos aztecas. De igual forma en la comida mexicana que nos ha dado tanta estima de manera internacional. Así como de los aportes en las ciencias y el no dejar morir a la lengua náhuatl y que cada vez más personas se interesen en aprenderla, es un paso al reconocimiento de nuestra identidad.

# Referencias.

**Cajal, A. (2017)**, *Las aportaciones más importantes de los mexicas*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de Pereira, Colombia, vol. 2, num.45 . Recuperado de: [www.lifeder.com/aportacionesmexicas](http://www.lifeder.com/aportacionesmexicas)

**Comisamareno, D. (2010)**, *Diosas y madres, el arquetipo femenino en Diego Rivera*, Athenea digital [revista electrónica] de pensamiento e investigación social, num19. Recuperado de: [www.atheneadigital.net/article/view/nia\\_comisamareno](http://www.atheneadigital.net/article/view/nia_comisamareno)

**Escofet, R. (2013)**. *Importancia de la gastronomía prehispánica en el México actual*, Revista virtual especializada en gastronomía culinaria, Universidad Autónoma del Estado de México, julio-diciembre. Recuperado de: [www.web.auemex.mx/culinaria/seis\\_nelpdf](http://www.web.auemex.mx/culinaria/seis_nelpdf).

**Gutiérrez, N. (2012)**, *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el estado mexicano*. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Recuperado de: <http://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/4417>

**Hernández, N.(2002)**, *El despertar de nuestras lenguas, Quemán Tlachixque totlahtolhuan*. Estudio introductorio y epílogo de Miguel León- Portilla, México, Editorial Diana, Fondo editorial de culturas indígenas. Recuperado de: [www.dimensionatropologica.inah.gob.mx/pdf](http://www.dimensionatropologica.inah.gob.mx/pdf)

**Jaimes, H. (2001)**, *Octavio Paz: el mito y la historia en el laberinto de la soledad*. Revista Iberoamericana, vol LXVII, num 194-195, enero-junio. North Carolina State University. Recuperado de: [www.revistaiberoamericana.pitt.edu](http://www.revistaiberoamericana.pitt.edu)

**Jiménez, A. (2006)**, *Recuperando significados: el sentido ritual del pozole en la sociedad azteca*, Sistema de información científica, Teoría y Praxis [ en línea] Recuperado de: [www.redalyc.org/article.oa?id=456145113003](http://www.redalyc.org/article.oa?id=456145113003)

**Montellano, B. (2003)**, *Medicina, salud, nutrición Aztecas*, Editorial siglo veintiuno [libro digitalizado] Recuperado de: [www.books.google.com.mx](http://www.books.google.com.mx)

**Redfield, R.(sf)** *El calpulli-barrio en un pueblo mexicano actual* (1928) Nueva Antropología, vol V, num 18, Asociación Nueva Antropología A.C. Recuperado de: [www.redalyc.org/article.oa?id=15901810](http://www.redalyc.org/article.oa?id=15901810)

**Reuters, Discover Thomson, (2008)**, *Aztecas desarrollan sofisticado sistema aritmético*. ITA Recuperado de: [www.ita.reuters.com/articulo/latinoamericaaztecasamaticas](http://www.ita.reuters.com/articulo/latinoamericaaztecasamaticas).

**Suárez, C. (2001)**, *Sobre la educación precolombina*, Revista de Teoría y didáctica de las Ciencias Sociales, Mérida, Venezuela. Recuperado de: [www.redalyc.org/html/652/65200609](http://www.redalyc.org/html/652/65200609)

**Vega, C. (1984)**, *El curso del sol en los glifos de la cerámica azteca tardía*, Estudios de cultura náhuatl. Recuperado de: [www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf)